

(m) Semicirculus tantu apparens in nostro hemisphero.

Nra. Sra. de Guadalupe Escudo para defender a Mexico.

Escudo, Arma defensiva, y defensiva.

(a) Fecit quoque Rex Salomon ducenta scuta. 3. Reg. cap. 10. vers. 16.

(b) Fecit igitur Rex Salomon ducentas hastas. Paral. lib. 1. c. 10. v. 15.

(c) Mille Clypei pendent ex ca: omnia jacula potentium. Cantic. cap. 4.

(d) A bene curvato Arcu nobis exgerminabuntur.

Nra. Sra. de Guadalupe ap parece en el sitio, y Conquista de Mexico.

CELESTIAL PROTECCION

llaman, Imagen del Divino esplendor, como Pythagoras; matizado Ornamento de la luz, qual Philon; prodigio benignissimo de el Cielo, segun Macrobio; lengua de los Astros, como Homero; o en fin, hermosura de el Cielo, en el dulce Emisthichio de el Latino; Yo no le hallo mejor deffinition, ni mas propria de su poder, que un manual Broquel, o recortado ESCUDO que vistiendo los colores de el Iris se oppuso contra los rigores del Cielo en nuestro Mexicano emisphero: (m) Executanme a la narracion sus portentos, y que el dedo, que debia sellar los labios a Harpocrates, indique quanto conduzga a nuestro assumpto, su milagrosa Aparicion.

CAPITULO II.

Dase una ojeada a la milagrosa Aparicion de MARIA Santissima, y prodigiosissima Imagen del Mexicano GUADALUPE: rastreafe desde entonces su eficaz Proteccion, y Patrocinio.

14. P Reeminencia es de algunas Armas, mucho mas si el Divino brazo las manexa, offender igualmente, y deffender; moverse a herir, y patrocinar; ser digo, offensivas a un mismo tiempo, y deffensivas. Arma deffensiva es el Escudo; pero si bien se penetra su artificio, el bronce, que se funde, y difunde en concha para escudar al que pelea, remata en punta bastante a herir, y a atravesar al enemigo. De tal fuerte que en letras ya humanas ya Divinas los escudos o sean para offender, o deffender se pueden tomar por las puntas. Doscientos Escudos [dice el sagrado texto, de los Reyes] que fundio el potentissimo Salomon para adorno de su Real Armeria: (a) Pero sus Regios Diarios, y Ephemerides de el Paralipomenon libro igualmente Sagrado, y Canonico dice de estos Escudos, que eran Picas; bien que del mismo peso, y materia: (b) Notable parecerá la diferencia; pero uno, y otro eran siendo Escudos. ni me crean en virtud de la palabra, sino de su realidad escondida. El relieve, o copa de el Escudo que llamó UMBO el Latino, y el Hebreo, TSINNA, se aguza, y termina en larga punta; cuya voz derivada de la Hebreo raíz TSANAN, que es lacarla, o aguzar en punta el Azero; la dejó indiferente para que la pericia de el maximo Doctor San Geronimo, en su version Latina, la construyesse unas veces Escudos, y otras Picas.

15. Los de esta Armeria Regia heredó como Armas de sus Reales Progenitores MARIA Santissima quien para proteger a sus clientulos la tuvo con tanta propiedad, como su cuello orlado, y ricamente guarnecido con el precioso Ahogador de mil Escudos, y en ellos la proteccion, y todas Armas de los fuertes: Pero bien vista esta Armadura, que tambien llamó el Hebreo ESCUDO, o PELTA; y no menos que a los ojos de los setenta Interpretres, se halla que eran dardos los escudos, y se aguzaban en harpones los broquetes: (c) Como que aquellas armas con que escuda, sean factas, y puntas, con que hiera. Pero para no ir fuera de proposito, quiero decir, de lo propuesto; vimos ya que el que fue Iris de paz, y serenidad en la universal guerra, y peste del Orbe, fue, y será al fin del mundo, Arco que dispare agudas factas: (d) Y lo fue el Iris de colores, que apareció en la Imagen de MARIA Santissima en GUADALUPE, en nuestro hemisphero de Mexico, si consultamos a las Tablas de las historias.

16. En el sitio, que por el año de 1521. puso a Mexico para subyugarla ultimamente el magnanimo Conquistador, Marques de el Valle, D.

Fer

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. I. CAP. II.

Fernando Cortes; y tambien en el sitio, y lugar de Tepeaquilla, donde tenia sus Reales el Valeroso D. Gonzalo de Sandoval; y donde quiso ser venerada, y se venera hasta oy en su Santuario; la aparecida Imagen de Nuestra Señora de GUADALUPE de Mexico; en la fuerza de los mayores reencuentros de Guerra entre Mexicanos, y Españoles se vió, en el ayre MARIA Santissima [son voces de la historia] en el mismo traje, y forma, que diez años despues se pintó en la manta de Joan Diego: y se vió, si como Iris de paz, y proteccion para con sus fieles Españoles, como Arco de Guerra, de tempestad, y torbellino contra los infieles Mexicanos. Y no entiendan, no, que es este modo de decir Alegoria; sino historia veridica, y fragmento muy digno de notar, de la que escribio en doce libros de las cosas Divinas, y humanas, Politicas, y naturales de este Reyno, el V. P. Fray Bernardino de Sagahun, uno de los doce Religiosos de el Orden Seraphico, que plantaron la Fee en este Reyno, y pasaron a el, año de 1529. No hablo del paradero de estos libros, de que dice el Padre Florencia, que como los demas Theoros de estos Reynos, se sepultaron en España: digo si lo que consta al Capitulo 40. de el libro 1. de estos doce, que acaso avia copiado el Padre Sagahun, y quedó acá por duplicado, aunque despues dió con el en España otro curioso, dexando solo a la ansia de Mexico una copia bien que fidelissima, y autentica: y lo digo con sus mismas palabras, que llevan otro abono de verdad, por antiquadas.

17. Quando ya [dice] los Mexicanos, y Tlaltelulcanos estaban muy angustiados por verse acosados por todas partes de sus enemigos, y no tenian posibilidad de huir ni de resistirlos; dicen que un dia a puerttas de el Sol comenzó a llover una mollizna de agua, que tardó como dos horas; y despues de esta mollizna sucedió luego un torbellino de fuego, como sangre embuelto en brasas, y centellas, que partió de azia TEPEYACAC (que es donde está ahora Santa MARIA DE GUADALUPE) y fue haciendo gran ruido azia donde estaban acorralados los Mexicanos, y Tlaltelulcanos, y dió una vuelta por entrededor de ellos, y no dicen si los empeció algo, sino, que aviendo dado aquella vuelta se entró por la Laguna adelante, y allí se desapareció. De la vista de este remolino, y fuego quedaron ellos muy espantados, y allí comenzaron a fabricar el negocio de rendirse a los Españoles.

18. Y no solo se vió en este raro portento, y sus favorables efectos MARIA Sma. en el sitio de GUADALUPE; sino que se observó realmente en su misma adorable Persona, commoviendo con el de su garvo, y talle el Ayre, y arrojando a puños tierra, y polvo a los ojos de los Gentiles Mexicanos. De suerte, que reclutando contra la Laguna de Mexico, que llovía enemigos, como agua, otros dos elementos Ayre, y Tierra; cada puño de la que en realidad esparcia, y vibraba al blanco de sus ojos, era, disparada casi en torbellino, una aljaba de otras tantas puntas como atomos, cuyo impulso, y herida dolorosa les llegaba tambien a los ojos. Vióla (y fue mucho, aviendo sido uno de los que cegó en aquel trance la auxiliar diestra de MARIA Santissima) un Indio de los que militaron contra los Españoles en aquel sitio: el que ya cargado de mas años, que victorias, militando bajo las vanderas de Christo, y estrivando en un baculo, en vez de manejar la Macana; lo referia, y lloraba agradecido, diciendo en su Patrio idioma, al señalar la Santa Imagen; Ne huapol oniquita: cayebuatzin qui tlaliaya intlalli in tixtelolo. Como si dixera: Yo aunque indigno la ví, con mis ojos: ella, o aquella Señora nos echaba tierra sobre los ojos. Oyólo entonces, siendo aun joven, y referialo despues conciliandose el credito,

Florenc. cap. 12. n. 178.

Efectos de terror co-ra los Indios los de esta Aparicion de Nra. Sra. en Guadalupe.

Echa tierra en los ojos a los Indios.

Testigo de aver oido este portento el Sr. Cuevas, Arzobispo de Mexico, y como

dito, y admiracion de sus oyentes el Illmo. Sr. Dr. D. Alonso de Cuevas, Davalos, Dean que fue de esta Metropolitana, Obispo de Oaxaca, y unico Mexicano Arzobispo de esta Iglesia, cuya debida frecuencia demandaban tanto sus dignidades, como sus exemplares virtudes, dignas de eternizarse para gloria de su Criador en la Historia de su palmosa Vida, que sabida por muchas de sus acciones, sino escrita, ó escrita, aunque no impresa ha muchos años nos impacienta los deseos á sus Compatriotas, y afectos.

Impugnase la mala interpretacion de algunos sobre el caso.

19. El mismo adorable ademan de cegar la Santissima Virgen los Soldados de los Mexicanos Exercitos, en favor de los Españoles, leemos en la Historia de su milagrosa Imagen de los Remedios. De donde se han atrevido algunos á decir, que ya desde entonces era contra sus Patricios esta tierra, pasando á levantar su queja hasta el Cielo, ó Impireo de MARIA Santissima á quien no llegan estos terribles vapores, ó peregrinas impresiones. Yo no digo, ni puedo decir, que maldicen; pero si que no dicen bien; porque viniendo de mano de MARIA Santissima no era aquella plaga, sino auxilio; ni menos provechosa á los cuerpos que á las almas. Sabia muy bien esta su Divina Patrona lo que mas convenia á su salud; y por esso, ó fuese bajo su Sta. Imagen de los Remedios (en que se ostenta nacida en España, ó Gachupina, como dicen) ó bajo la de GUADALUPE, (en que la adora el mundo por Criolla) hizo la misma accion, protegiendo á los Españoles, y al parecer aterrando á los Naturales. Pero en rigor era patrocinar á unos, y otros: á aquellos cegandoles sus enemigos, que llovieron á millares sobre cada uno de los Españoles, á saltarles este focorro, correrian anegados entre la multitud de sus contrarios; y á estos abriendoles, quando les cegaba los ojos del cuerpo, los del alma, para que poderosamente aterrados, se retirassen á salvar sus almas, anegandose; no en sangre (que tenian muy poca que verter) si en las saludables aguas de el Bautismo, cuya proficua lluvia concebida en la pequeña Nube de la que les dió en su Imagen los Remedios, se originó tambien de el Iris risueño de MARIA aparecida en GUADALUPE; que fue la Concha, y el Escudo en que se concibió, nació para Christo, y se meció el vasto Hercules Imperio de la America.

El que dicen ser su origen los Indios de la America Septentrional.

Padill. lib. 6. cap. ultim.

De donde se sabe.

20. No me permite lo oportuno omitir el que se creyeron universalmente su origen los barbaros habitadores de nuestra America Septentrional. Ocultóse á los primeros Españoles é Historiadores, que anegados en barbaras ondas de estas Gentes, y bebiendo de ellas sus antiguos progresos, Politicas, infortunios, y ritos, les acaeció lo que á los que investigaban el Nilo antiguamente, que donde bebían mas de sus aguas, se les escondia mejor su principio, y delgada fuente de que mana. Y digo que se les ocultó; porque en lo que han escrito, compiló, y añadió el diligentissimo Mexicano Fr. Diego Duran, del Orden de Predicadores, en dos libros, uno de antigüedades de los Indios, y otro de Historia, que por su muerte (dice el Illmo. Padilla que pudo ser su contemporaneo) no se dieron al publico, y que se imprimió mucho de ellos en la Philosophia natural, y moral de el P. Joseph de Acosta; á quien (dice tambien) los participó el P. Juan de Tovar, que vivió en Mexico: en quanto despues recopiló no menos diligente, y sobre muchos erudito Fray Gregorio Garcia, tambien Dominicano, en su celebrado ORIGEN DE LOS INDIOS; y en casi otro tanto de operosas, prolixas addiciones, minas de recondita erudicion, con que lo ha enriquecido Madrid ultimamente, no hallo vestigio de este que con tanto gracejo han imaginado su Origen estas gentes. No allí los estudiosos Franceses, que lograron sacárselo de rastro, en el vecino poblado Pais de la Luisiana: oyeron-

lo de su misma boca: trasladaronlo luego á la historia en la que avrá sus setenta años, escribió de esta moderna poblacion Fray Luis de Hennepin Franciscano Recoleta, y Missionero Apostolico en este descubrimiento: logróla la Francia en su idioma; voló á la Italia, donde traducida en Toscano é impresa el de 1686. en Bolonia, resurtió tal qual exemplar á estos Reynos. No es extraño, nos enseñen los Estrangeros lo mismo que está en nuestros Países: Si que el curioso que por hurtarles las noticias se hace de parte de su idioma, se note extravagante, y estoyco! Y mas donde se estiman lenguas menos cultas; bien que mas provechosas.

21. La diligencia ó fortuna de este Autor nos ministra el que siempre creyeron su origen nuestros barbaros Americanos: refundenlo en una muger, que con exempciones de Deidad dicen aver bajado de el Cielo; la que gyrando por el Ayre estuvo allí suspensa algun tiempo, no hallando donde poner un pie, á causa de estar anegado (quizá por el Diluvio) todo el mundo. Lastimados entonces los Pesces, de que no hallasse hospicio en la tierra, entraron á consejo para deliberar su hospedaje: Encargósele á la Tortuga, que sobreguandose franqueó toda la espalda al encargo; sobre que haciendo pie aquella Deidad peregrina, se halló como en su casa, y estableció allí su habitacion: agregaronse muchas hezes de el mar en contorno de aquella Concha; y con esto, y el progreso del tiempo se formó en su opinion, esta gran tierra, que llamamos ahora la America. Otras mil gracias, y ficciones atribuyen á esta Deidad sus presumidos Descendientes, como son: que impaciente sin comunicacion, y passatiempos bajó no sé que espíritu, que hallandola rendida al sueño con el peso de la tristeza la acompañó insensiblemente en el lecho; de que concibió, y vino á parir por un costado dos infantes; hermanos; pero de genios encontrados: uno manso, y otro saúdo: aquel perdido por los destrozos de la caza, y sofogado este en la casa de su habitacion; pero que al fin no pudiendo sufrir el mal tratamiento de su hermano se refugió en el Cielo, de donde por muestra de su sentimiento haze bramiar nubes, y truenos sobre la cabeza de el malvado: afirman finalmente que aquella su Deidad concibiendo otra vez, por obra de aquel mismo espíritu dió á luz una Donzella de que vino el numeroso pueblo de la America, que dicen tambien ser la mayor, y mas noble parte del mundo.

Muger que bajó del Cielo, origen de los Indios.

Viveza de los Indios en esta Fabula.

22. Este es en la opinion de estos su origen: fabula en la verdad; pero que no los hace tan barbaros, que no emulassen en guisar sus ficciones los faineres de la supersticion Griega, y Romana. Fuera de que á juicio del Religioso Autor, que traduzgo, aun de tan apretadas, tupidas sombras, centellea, como oprimida, la verdad. El sueño de aquella su Deidad solitaria hace no poca relacion al de Adan, y la misma parece que dice la desunion de los dos hermanos al odio de Cain contra Abel; quien acaso creen haze tronar el Cielo sobre la cabeza de el otro para expresar la maldicion de Dios fulminada contra el fratricida. Lo que quisiera Yo ponderassen aquellos, á quienes pareció desáfucro aver venido de los Hebreos los primeros pobladores de la America. Mucho mas si hacen las reflexiones que este Autor, y de que me abstengo por solo christianizarles su mentira. Dicen, pues, que aquella su Heroína bajada de los Cielos se vió no poco tiempo en el Ayre, por no darle mas que agua la tierra; la que salvó estrivando en el Escudo, ù Concha de aquel Pez, que fue la Cuna en que se meció el Gigante pueblo de la America. Soy compelido á poner las originales palabras: *Dicono che una Donna scese dal Cielo, e fete qualche tempo sospesa, volleggiando per l'aria, perche non trovava oue poggiare*

Henn. v. sup.

il piede essendo all' hora il mondo tutto coperto d' acqua. Datol' in-
tarico alla Testuggine di prestarle il suo dorso, questa si fece sopra
l' acqua, e la Donna si venne a riposare, e stabilire il suo soggiorno.

Aplicase à
Nra. Sra. de
Guadalupe.

(e)
Iris quasi aëris,
quod per aëre
ad terras descē-
dat.
S. Isidor. lib.
13. orig. c. 10.

(f)
Ipsam esse Ar-
cum scederis ut
nō interficiatur
omnis caro.
S. Bern. Sen.
tom. 1. Serm. 1.

Collado de
Guadalupe pa-
rece Tortuga è
la Laguna de
Mexico.

Castr. cant. 3.
Oct. 4.

Tepeyacac.
que signique.

Avilez. in can-
tiuc.

23. Pero sea para ellos quien fuesse esta Deidad: para mi, y la veneration de los fieles, no fue otra que MARIA Santissima en su bella Imagen de el Mexicano GUADALUPE, que apareciendo sobre este nuevo mundo anegado mas en las aguas de la iniquidad, que de sus vezinas Lagunas gyro en el ayre como Iris que se señorea de su esfera para descender mas presto à la tierra: (e) La que no hallando tierra para fixar todo un Pensil florido en sus plantas, haciendo guerra, con el mismo Arco de la paz, la flechaba à puños, y ponía disparada à los ojos de los Mexicanos, como enseñando-les, Patrona tambien quando Guerrera, la tierra à que queria bajar, y en que ya ellos, en el profundo de su Idolatria, ó sumergidos en mares de sus enemigos, tomassen puerto en que adorar el gran milagro, ostentoso signo de MARIA no tanto muger, como Deidad, que ataviada del Sol, Luna, y estrellas, à continuacion de la tempestad, y truenos de Marte, aparecia, Thaumancias mas hermosa, en el Cielo, à ser (como la llamó San Bernardino (f)) Iris, ó Escudo para protejer contra las mortales invasiones, Indios, y Españoles juntamente.

24. Algun tiempo despues de esta que podemos llamar primera Aparicion, estuvo esta Deidad, è Iris admirable de MARIA purificando el Ayre, que avian infestado en el hemispherio de Mexico los incienso de la Idolatria, y gyrando en el como suspensa, à causa de no descubrirse algun suelo en que floreciesen sus plantas; mas como aparecia à ser Madre, fuente, y origen de la Christiana Septentrional America, en medio de un mar de Idolatrias (que tal era Mexico entonces) no pudiendo faltarle tierra en aquel sitio, en que la avia echado à puños à los que quiso saliesen por ella à salvamento, le sobreaguó la Divina Providencia un collado, TEPEYACAC bruto entonces, y concha oy, en que quaxada con el fresco rocío de sus flores la Perla que tiene al Septentrion su Oriente en GUADALUPE, es tambien Concha de el Escudo que nos protexe. Pero es mas propriamente vista su figura, y symetria, una como corpulenta Tortuga, que sobreaguada en la Mexicana Laguna dió à MARIA Santissima su espalda para fixar en ella sus plantas, y establecer su habitacion. Descripcion demasadamente affectada juzgarà alguno esta que hago de el collado de GUADALUPE. Pero es la que, sin pedirselo Yo, hizo como de cosa obvia, y bien patente el insigne citado Jesuita, el Padre Castro, en cuyo juicio

Haz cuenta que ya viste à GUADALUPE;
Doblez de tierra, corpulenta ruga,
Si yà del llano à la agua no es TORTUGA.

25. Suffraga à esta al parecer rebesada ficcion de la Poësia el idioma de los Mexicanos, que sin duda, concibieron por monstruo semejante este collado; pues à aquella punta, ó creston, que sobrefale al llano ó Laguna, en que fixó el pie MARIA Santissima, expressaron no sin elegancia, con este nombre: TEPEYACAC, que es lo mismo que FRENTE DE PEÑAZCOS, y NARIZ tambien DE LOS MONTES. Assi lo hallo construido en la pura Grammatica de uno de los Poetas Latinos de el milagro:

Monte TEPEYACAC nomine quemque vocat.
Mexicæ est LAPIDUM FRONS ex idiomate gentis;
Ne dicam NARES MONTIUM; utrumque sonat.

Y à la verdad que era no solo en su figura monstruo este Cerro, sino en los

los humos, que qual otro Behemoth, ó Leviathan, arrojaba de sus narizes: (g) Servia de Ara, ó Adoratorio, en que la Gentilidad Mexicana quemaba incienso à una supersticiosa Deidad, que llamaban en la opinion mas recibida TONANTZIN, ó Madre (porque se creian traer de ella su origen) DE LAS GENTES. TEOTENANTZIN, ó TENANTZIN dicen otros. Que es decir: MADRE DE LOS DIOS, ó NUESTRA. Pero ora fuessen todos, ó qualquiera de estos su nombre, no quiso Dios se tyranizase mas tiempo, à la que es su verdadera Madre, y tambien nuestra, à la Santissima Virgen MARIA quien viendo con ojos de piedad la tyrania de este Leviathan de los montes, monstruo verdaderamente Amphibio en agua, y tierra, meditó subyugarle à sus pies, con las dos puntas, è imperceptibles puntos de sus plantas; à cuyo fin atalayandole desde el ayre en que estava rayando como Iris, no una sino muchas conchas, ó escudos; que tantos le avia fundido en bronce la supersticion obstinada, y tantos ostentaba sobreaguada su corpulencia: (h) le vino à enfrenar en sus errores, con el circulo de dos Arcos, y con las coloridas faxas de dos Iris, que à esmeros de el Poder Divino fueron riendas en sus narizes: (i) Al Anillo Nupcial de MARIA Santissima, Circulo de oro, con que ciñe la felicidad toda en su centro la Ciudad, ó Villa de Perugia en la Toscana, dixo el feliz Numen de el Maximo Pontifice Urbano VIII. que componiendose de dos Iris, era Signo de felicidades al doble:

Es gemino constans Arcu felicior Index.
Y de dos Arcos, bien que uno de paz, y otro de guerra se soldò aquel circulo de oro, con que prendiendole por las narizes sugetò à sí MARIA Santissima al Mexicano Tepeyacac: Aquel, como Arco, que disparó guerreras faetas le hincó, y dexó clavado en las entrañas; y solo dexó no menos à la admiracion, que à la vista, el que avia de ser à otra luz Iris de la serenidad, y de la paz.

26. Este fue el que por los años de 1531. diez, y mas quatro messes de la ultima subyugacion de el Mexicano al Imperio de los Españoles; observó sobrefaliente en las narizes de los montes, ó cima de el Mexicano Tepeyacac; el dichosissimo Indio Juan Diego. Era este humilde en condicion, plebeyo, pobre hasta de abrigo, rico solo de fee, y maduro de años; pues ya contaba hasta cinquenta y siete de edad; bien que los siete solo de vida; pues no tenia mas de Christiano: avia madrugado à la Religion, por el año de 1524. en la primera alborada, que dió la luz del Evangelio en nuestra Mexico, cantando, y predicando al Sol de Justicia, bajo cuyas alas batian, y dilataban las fuyas, las felices, Seraphicas aves de Francisco: y madrugó aquel dia (que era Sabado 9. de Diciembre) à frequentar en obsequio de MARIA Santissima, y recuerdo de los Christianos dogmas la Parroquia de Tlatelolco: y digo, que madrugó, porque vencida la mayor parte del camino, cruzaba à los primeros esperezos de la Alba, las humedades, arrastradas faldas de el Cerro. Conciliòle por el oído la vista sonora musica, como de multitud de Pajarillos, que saludaban quiza à la Aurora, que reberberaba en la cumbre. Llamò la atencion à los ojos, y à los ojos la admiracion, à la que era hija fuya, por Iris: (k) Que por matutina, ó aparecida à la mañana anunciaba las felicidades llovidas.

27. Servia esta colorida faxa al luciente apretado candor de una Nube, capaz nicho, y desahogado Armario à una hermosissima Deidad; digo- lo sin hyperbole à la hermosura incomparable de la siempre Virgen MARIA; galana, con los brillos todos de el Sol, coronandole con los astros del Firmamento, idea de el Cielo, que sobre las dos puntas, y medio cir-
culo

(g)
De naribus ejus
procedit fu-
mus.
Job. cap. 11.
vers. 11.

(h)
Corpus illius
quasi scuta fu-
silia.
Job. cap. 41. v.
6.

(i)
Ponens Circu-
lum in naribus
ejus.
Idem cap. 40.
vers. 21.

Urb. VIII. in
Epig.

Juan Diego,
Indio à quien
se apareció N.
Sra.

Primera Ap-
paricion en un
Iris.

(k)
Iris quasi ad-
mirationis filia.

culo de la Luna levantaba los dos puntos de sus plantas, y tal qual se quedó á nuestra veneracion en su Imagen: Sobraba lo que á esta falta solo, el hablar; bien que como Imagen perfecta aya esta hablado, y reido alguna vez. Llama al admirado Trajinante por su nombre, que con dulce: JOAN, fue dos veces de gracia en sus labios: informase del religioso destino de su viaje, el que quizá calzó alas al favor: declarale en breves voces, y en sola una palabra, que con tanta singularidad como su vientre, concibió su mente, quien es: espresale sus deseos de protejer Naturales, y Estrangeros; porque ninguno lo es de su adopcion: la importancia de que se le erija Templo en aquel sitio, Mylo á que facilmente ocurra el desvalido: Designale el arbitro, y Arquitecto de la fabrica; el Protector entonces de sus Compatriotas, y nombrado Obispo de Mexico el V. Sr. D. Fr. Juan de Zumarraga centella de la Ordenada esfera Seraphica, á quien lo dirige mensagero. Buela este á su Palacio; logra al fin ser oído, no creído; buelve á caidas de el Sol á su Estancia; que le costó todo un dia de paciencia una Audiencia. Muestrafele en el mismo sitio la que ya se le avia mostrado madre: informale su mal despacho: adelantase á tribuir su descredito á su improporcion para tamaño embajador: passa á Arbitrista de Privado; de ser-vo á Consejero, y sin el refugio de la escusa, arbitra, y aconseja á la gran Reyna fie su Real embajada de algun Personaje de lustre. Benigna MARIA Santissima dicele que pudiera hazerlo assi, y que mandarlo á el no era necesidad sino importancia: Que reitere al siguiente dia aquel mensaje, expresse el precepto, y espere el galardón de su trabajo.

28. Continualo el fiel mensagero el dia de fiesta: raya el mas propio de el Señor; por Domingo, en que ya se avia adelantado al Sol el que aunque rudo Joan tuvo estrella para Precursor de MARIA. Halló en sus hombros dos preceptos; ambos de Divinos respectos: satisfecho el de la Mis- sa en Tlatelolco, pasó á observar en Mexico el de MARIA: reiteró pun- tualmente su embajada; y aunque á costa de preguntas, y repreguntas se concilió algun credito, se lo diffirió el Principe Illmo. ofreciendo darselo enteramente si le traía señal de creencia. Arriesgó el humilde Joan su en- cogimiento, y dixo viesse la que queria, ofreciendo no solo pedirla, sino traerla: la que por entonces juzgó mas á proposito el prudentissimo Pas- tor, fue, despedido el mensagero, mandar dos de los suyos, que assechan- do á Juan Diego, observassen, que hazia, y con quien hablaba llegando al sitio pretendido: llegado á este, ocultóse aquel á la curiosidad de sus espías, no á los ojos de MARIA Santissima que oyendole la peticion de el Prin- cipe, y su oferta, le citó para darle el dia siguiente la señal que llevaria para credito de su verdad: despidióle con las mismas cariñosas voces, con que hasta allí lo avia tratado; dulces á la verdad, y exprimidas en miel de la corteza, ó colmena de la Mexicana Dialecto; pero no tan dulces (como alguno las exprimió) que empalaguen. Ni oidos, ni ojos tuvieron las espías entretanto para ver, y oír este coloquio; con que burladas, no de la supersticion maliciosa del Indio (como creían) sino de su propria ce- guera no elevada á tan regalada vision, se volvieron al Palacio Episcopal, acriminando ante su Dueño el suceso contra el inocente, y atribuyendo á Magia, y hechizo de supersticiosos Idolatras el desaparecimiento de el que con tener la misma fee tenia mas perpicaz la vista para atalayar todo el Cielo.

29. Recreado con la tercer vista de MARIA llegaba á su possada Juan Diego, saboreandose en la esperanza de bolver á lograrla otro dia: el que destinó despues, no á este intento, sino á solicitar en su Parroquia Mi- nistro

(1)
La historia
de el
cap. II.
ver. II.

O Jo
Segunda Ap-
paricion á Juan
Diego.

Ponencia
de el
cap. II.
ver. II.

Indios hacen
imagenes de flo-
res, y como?

Bezerr. Tanc.
in suá histor.

Apparicion
de la Santa
Imagen ante el
Obispo.

nistro que dispusiese ultimamente un su deudo, que halló casi repentina- mente postrado á la aguda punta de una fiebre, que era su pestilente Co- COLISTLI. Y es que hacia ya falta el estrago, donde se trataba el Patroci- nio. Rezelóse la atribulada sencillez de el Passagero, no le impidiese, vi- niendo por la misma senda, en que ya lo avia salteado felizmente MARIA Sma. cosa tan necesaria, como los Sacramentos á un moribundo; y echó por la falda de el Cerro. Salióle al encuentro la dicha; porque le salió al passo MARIA: expusole aquel con asomos de avergonzado, y anhelos de corrido su pena, su viaje, y la causa de su extravío. Oyóle la que nos oye siempre benigna. *Que temes? (le dice) No estoy aqui Yo que soy tu Madre? No estás bajo de mi sombra, y patrocinio? No soy salud, y vida? Estando debajo de mi amparo tienes necesidad de otra cosa? Ya tu enfermo está sano* Dixo, y fue assi; porque lo hizo solo con decir. Y para que fuesse, como dicen, diciendo, y haciendo, mandale doble el cerro, huerto ya, que avia florecido secundo dos veces con sus plantas; que corte de las flores que hallare, y abarcadas todas en su capa bolviessse á su vista con ellas.

30. Obedece contra su esperanza el Expresso, cierto de que eriazo aquel sitio no rendia mas que abrojos, y espinas entre defabrigadas peñas. Pero donde no esperaba ni verdores se halló una Primavera, quando mas en- canecido el Ivierno; un vergel intonso de varias, y todas frescas flores, cu- yos capillos, aun los que no cran nacares, se ostentaban conchas de las fluidas perlas de el rocío: Con todas las que pudo abarcar se presentó á MARIA Sma. que lo esperó bajo un arbol entonces, despues tronco, y oy raiz apenas: cae á la parte del Oriente, frente el Pozo, y permanece en la memoria de los mas ancianos del Pueblo, con el nombre de *Arbol de la Virgen*, en que se le mudó el de *Quauzahualt*, conque le significaban *Arbol de telas de Araña, ú Arbol ayuno* Tan ruda Peana quiso tener la Reyna de los Cielos, y tan ruda está oy dia, que pisan brutos, y hom- bres sus raíces. Aqui recibió aquellas flores; coxiólas todas en sus manos, y fuelas poniendo, y componiendo en la manta. De aqui juzgo vino á los Indios hacer (segun la Historia) Imagenes de flores, y sus ojas: artificio que les imitó, ó enseñó en esta ocasión MARIA Sma. *De las ojas de las flores* (escribió para quien no lo ve el Illmo. Padilla) *bazen image- nes grandes assentando las flores sobre las esterillas delgadas, que ellos llaman Petalt, y de oja en oja van sacando, y trazando la Imagen que despues viene á quedar muy vistosa, con los matizes assen- tados, y templados en las flores por las manos del mesmo Autor de la naturaleza.* Y por las de MARIA Sma. se compusieron en la ruda man- ta de Juan Diego las milagrosas flores, que avia producido aquel Cerro.

31. Despachado con ellas á Mexico, como con las señas de su emblo, y apretandolas casi por no moverlas, llegó al Palacio de su Obispo: Logró al fin la entrada, entre assechos de la curiosidad, que al quererle desflorar algunas padeció el desayre que Flora, hallando pintadas las que se creyó verdaderas: repitió su embajada, con el nuevo abono de las señas, y al admirarlas el Illustre Prelado, como extraño parto del Ivierno tuvo mucho mas que admirar en las pintadas rosagantes huellas, que deja- ron las derramadas flores, en la texida Cornucopia, ruda capa, y manta de el dicho Juan Diego: esta fue la Sagrada Imagen de MARIA Sma. que oy se guarda, y venera en su Santuario. Originóse de aquella florida llu- via concebida en la burda grossera nube de una capa: esparcióse milagro- samente entre flores, y cogió el fruto en adoraciones, que (ante el ven- turo;

Tercera
Apparicion.

Arbol en que
esperó la Virgē
á Juan Diego,
como se llama.

Indios hacen
imagenes de flo-
res, y como?

Davil. Padill.
lib. I. cap. 26.

Apparicion
de la Santa
Imagen ante el
Obispo.

